

Jueves 09 de Enero de 2014

Santoral: Eulogio, Julián, Basilia

1 Juan 4,19-5,4 Quien ama a Dios, ame también a su hermano

Salmo 71 Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Lucas 4,14-22^a Hoy se cumple esta Escritura

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor. Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír. Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios.

Pensemos...

Ese amor espiritualista y casi fanático a Dios no es realizable sin el amor a los hermanos. Hay que saber, de una buena vez, que nadie es dueño de Dios. Que no es una mercancía que se adquiere y nos hacemos propietarios. Nada de eso. Es un amor que viene de Dios y se hace realidad en los hermanos. Por eso todo bien que hagamos a otro es amar de verdad a Dios.

Amar es el signo hermoso de todo cristiano. Quien ama, en San Agustín, puede hacer y hacer que lo que le domina es el amor. Por eso el evangelio de hoy nos recuerda: que el Espíritu estaba en Jesús para anunciar a los pobres, a los cautivos y a los ciegos su sanación-liberación. Que no es otra cosa que el año de gracia del Señor.

Entonces...

Si no amamos no somos de Dios. Todo miedo, violencia, maldad nos separan de Dios. Porque es que es muy fácil decir que amamos a Dios, pero cuando estamos en medio de los otros no hay que repetirlo sino vivirlo. Y ahí está el asunto, el meollo del verdadero cristianismo.

Por eso tenemos que aprender de Jesús que sabe enlazar la fe en Dios con la situación social de su pueblo. Nada de escurrir el bulto o callar por complacer. La pregunta es: ¿Dónde vives haces algo por los ciegos, presos y oprimidos?

Padre Marcelo

@padrerivas

